

## 5. Resistencia migrante en Chicago,<sup>1</sup> 2006-2017

ANDRÉS ÁVILA ARMELLA\*  
EDUARDO VICTORIA BAEZA\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.216.05>

### Resumen

El presente análisis se enfoca en describir y comparar analíticamente dos momentos importantes de la movilización política masiva de trabajadores migrantes, principalmente mexicanos, en la ciudad de Chicago, Illinois. La primera es la jornada de lucha conocida como “la primavera del migrante” que tuvo lugar en el primer semestre del año 2006 en el marco de una lucha en contra de leyes represivas hacia dicho sector, y la segunda es la movilización convocada ante el ascenso de Donald Trump al gobierno, quien amenazaba con recrudecer la política antiinmigrante. Se explicará porqué los resultados fueron significativamente distintos y los principales factores políticos que explican dicha diferencia.

**Palabras clave:** *migración, movimientos sociales, trabajadores migrantes.*

<sup>1</sup> La presente contribución es resultado de la estancia posdoctoral del programa de becas posdoctorales de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, que se realizó en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia “Identidad y Conciencia Política ante la reforma migratoria. El impacto de la coyuntura del 2006”. Agradecemos la participación de la Dra. Diana Tamara Martínez Ruíz como tutora del proyecto y el apoyo a la DGAPA UNAM.

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM adscrito al Instituto Tecnológico Superior P’urhépecha y a la Escuela Nacional de Estudios Superiores Morelia de la UNAM con nombramiento de profesor de Asignatura. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9832-7743>

\*\* Licenciado en Realización Audiovisual por la Escuela de Cine del Uruguay (ECU). Adscrito a SEIU (Service Employees International Union) en Chicago Illinois.

## Introducción

Hemos elegido estudiar la resistencia migrante de los años recientes a partir de estos dos referentes, el año 2006 y el año 2017, puesto que ambas coyunturas se dan en contextos significativos para comprender cuál es la situación actual de la lucha llevada a cabo por los trabajadores migrantes de origen latinoamericano en algunos puntos importantes de los Estados Unidos de América.

La coyuntura que en su momento se conoció como la primavera del migrante, tuvo lugar en el año 2006, y consistió en una serie de movilizaciones, algunas de las más grandes en la historia de Estados Unidos, coyuntura abierta tras la promoción de la ley HR 4437, la cual desencadenó una respuesta inesperadamente masiva de una población, en su mayoría trabajadores de la comunidad latinoamericana que vive y labora en Estados Unidos. En el caso de la ciudad de Chicago se enmarca entre dos movilizaciones masivas, la del 10 de marzo y la del 1º de mayo de aquel año.

Por otra parte, la coyuntura del 2017 se abre con la precampaña del ahora ex presidente norteamericano Donad Trump, y toda la polémica que desató con sus iniciativas antiinmigrantes y antimexicanas, hasta encontrarnos con la movilización que fue convocada para el 1º de mayo de 2017 en la misma ciudad de Chicago.

## **Dos contextos, el ocaso de la pesadilla Bush en 2006, y el arranque de la reestructuración imperialista de Trump en 2017**

El año 2006 representó el quinto año de la administración de George W. Bush, sería el segundo año de su segundo periodo presidencial de cuatro años, aunque si contamos también el gobierno encabezado por su padre, que forma junto con sus socios petroleros parte de la misma fracción oligárquica del poder norteamericano, podríamos decir que estaba en la etapa final de un tercer periodo presidencial.

La presidencia de los Bush puede leerse como el momento en que un

bloque económico y uno político tomaron el control de los principales aparatos de Estado norteamericano; en lo económico nos referimos a dos elementos de la oligarquía imperialista, la petrolera y la financiera, y en el segundo plano, el político, nos referimos al grupo conocido como el Tea Party; ambos grupos, a pesar de representar intereses comunes, se distinguen entre sí por el papel que juega cada uno en la estrategia imperialista, uno con mayor protagonismo económico, y el otro por ser un grupo político con una visión propia sobre lo que debe ser el Estado norteamericano.

Para comprender dicho momento simplemente mencionaremos que el grupo burocrático en el poder de Estados Unidos, formado desde la presidencia de Reagan hasta la de Bush, gozaba de una cierta inmunidad e impunidad internacional tras el fin de la guerra fría, en el contexto de algunas décadas de unipolaridad mundial, o bien, de lo que algunos autores llamaron el sistema mundo (Wallerstein, 2006). Entre otras cosas, hablamos también del auge del neoliberalismo y de la aplicación de políticas afines tanto en la política externa como en la interna de Estados Unidos (Saxe-Fernández, 1999; Borón, 1997).

El documento titulado “Santa Fe IV; Latinoamérica Hoy”, indispensable para comprender la estrategia del Estado norteamericano en diversos aspectos, decía lo siguiente al respecto de lo que llaman el problema Demográfico:

Dentro de los próximos 10 años la Oficina de Censos prevé que la población hispana se convertirá en la mayor minoría de Estados Unidos, sobrepasando a los negros, quienes en 1990 superaban a los hispanos en unos ocho millones. Pero en el 2010 las proyecciones indican que los hispanos totalizarán 39 millones, según la Oficina de Censos, frente a 38 millones de negros [...]

[...] sólo hay cuatro soluciones a los problemas de las minorías —la segregación, la integración, el transporte y la liquidación— y la meta es la asimilación, las escuelas deben, como preconizaba John Dewey, enseñar inglés, democracia e historia norteamericana.

Más adelante, el documento prosigue exponiendo el estado del debate al respecto, mostrando que, desde entonces, existen distintos bloques den-

tro de la propia oligarquía y burocracia norteamericana, los cuales tienen distintas posiciones sobre la migración latinoamericana:

¿Debería continuar este ingreso masivo, que trae olas de narcóticos ilegales? La Oficina de Censos estima que la población de Estados Unidos llegará a 404 millones en 2050 y a 571 millones en el 2100, mientras que, sin la masa inmigratoria, el total para el 2100 sería de 377 millones. Las preguntas son: ¿permitiremos que continúe esta inundación? ¿Será asimilado e integrado este flujo en la cultura y la sociedad norteamericanas? ¿O servirá como involuntario instrumento de desintegración y de caos económico y social?

Se oyen diferentes voces. El vicegobernador Cruz Bustamante de California pide otra amnistía al estilo Clinton —idéntica a la legalización por parte del presidente de 800 000 nuevos ciudadanos, justo a tiempo para votar en 1996—, al igual que el gobernador Gary E. Johnson, de Nuevo México. Otros, como Harry Cisneros y Jack Kemp, instan a un aflojamiento de las reglas de inmigración y naturalización norteamericanas y hasta piden fronteras abiertas, tal como lo ha propuesto el presidente mexicano recién elegido, Vicente Fox, mientras que el gobernador de Texas, George W. Bush en un esfuerzo por proteger el recurso natural más grande de Estados Unidos —su pueblo—, ha propuesto entregar 50 millones de dólares a los estados de la frontera sur para contrarrestar el contrabando de drogas que va de la mano con la inmigración ilegal (Santa Fe IV).

Desde entonces, la política de Estado norteamericana se centró en dos grupos étnicos que se concibieron como potencialmente peligrosos para el control interno de Estados Unidos, la población islámica y la latinoamericana. No detallaremos aquí lo sucedido durante el periodo Clinton de 8 años, pero sí hemos de subrayar que fue en ese periodo cuando se comenzó a construir el muro fronterizo, y se dio continuidad a los trabajos de incorporación subordinada de la economía mexicana a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y de la promoción del Área de Libre Comercio de las Américas (NAFTA). Si bien había algunas diferencias entre los planteamientos políticos de la administración Clinton a las de Bush, cuando menos en lo que respecta a su política sobre América Latina y sobre los latinoamericanos en Estados Unidos, resultan ser bastante confluyentes.

Por su parte, la economía mexicana en la crisis de 1995 mostraba signos claros de resentimiento de las políticas neoliberales, lo cual empobreció de forma dramática a gran parte de la población rural, y desencadenó procesos de precarización del trabajo y encarecimiento del nivel de vida para la mayor parte de la población trabajadora en México (Sotelo, 2003). El efecto no se hizo esperar, y mientras la fuga de riqueza de México a Estados Unidos se acentuaba, se incrementó también la actividad migratoria. Alrededor del año 2000 se rompieron los récords de expulsión de fuerza de trabajo mexicana hacia Estados Unidos, lo cual, combinado con la reproducción de la población de origen latinoamericano en dicho país, aumentaba considerablemente la proporción de la llamada población hispana. Entre 1996 y 2005, la población de mexicanos viviendo en Estados Unidos aumentó de 6.9 millones de personas a 11.5 millones, es decir, creció en casi 5 millones de personas (Conapo-BBVA, 2016). En tal contexto, los hermanos Koch (dueños de un conglomerado industrial que abarca desde petróleo y gas natural hasta papel y fertilizantes), y el Tea Party, comenzaron a presionar desde diversas áreas del Estado norteamericano para incrementar el control migratorio y la criminalización de los trabajadores migrantes, bajo el argumento de que lo primero que tiene que hacer el Estado norteamericano es hacer cumplir la ley (Tea Party Patriots Action, 2022).

En el 2006 el Estado desprevenido de la reacción que podía causar lanzó la ley HR 4437 (Proyecto de ley Núm. HR 4437, 2006) el pueblo latinoamericano reaccionó de una forma casi espontánea. Un pueblo desorganizado en gran medida, que encontró en una convocatoria muy básica una válvula de escape a una presión acumulada durante años.

La ola migratoria estaba en ascenso, el cual de hecho había alcanzado su pico histórico de incremento anual en el año 2002, cuando en menos de un año, inmigraron más de un millón de mexicanos a Estados Unidos (Conapo-BBVA 2016). Tras haber aumentado significativamente el número de trabajadores mexicanos que asimilaron como imposible —o cuando menos improbable— la posibilidad de encontrar en México un empleo que les permitiera resolver las cuestiones de estabilidad y sobrevivencia necesarias, hogar propio, medios de transporte, estabilidad laboral o patrimonial, condiciones adecuadas para la educación de los hijos, alimentación, salud, et- cetera.

La situación de los trabajadores en México ya mostraba en esos años una clara tendencia al deterioro, entre cuyos factores se encontraban los siguientes: la inflación acumulada que venía acarreándose desde la década de 1980 y que había encarecido notoriamente el costo de la vida, y por tanto había una devaluación de la fuerza de trabajo, entre 1987 y 2006 hubo una caída en el poder adquisitivo de la Canasta Alimenticia Recomendable de cerca de 63% (CAM-UNAM, 2014). La privatización de los Sistemas de Ahorro para el Retiro (SAR) y la cancelación de programas que pudieran garantizar una jubilación o pensión digna para los nuevos trabajadores o para quienes para esas fechas no las tuvieran ya pactadas mediante contrato colectivo, lo mismo ocurrió con la cancelación de la construcción de viviendas de interés social tanto del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) como de Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), lo cual se sustituyó por créditos bancarios insuficientes para obtener un hogar propio en el sitio de trabajo o cerca de él, la cancelación de programas sociales y el remate del servicio público para su eventual privatización, etc.) (Sotelo, 2003).

Esta serie de factores convencen a miles de familias de trabajadores jóvenes de un hecho claro: bajo estas condiciones de trabajo resulta muy incierto trazar un plan para la vida laboral en México. A esta serie de condiciones prevalecientes para la población que vive cotidianamente de la venta de su fuerza de trabajo, se suma la quiebra sistémica del campo mexicano. Durante el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari, se cancela la reforma agraria, se reforma el artículo 27 de la Constitución y se cancelan muchos de estos programas, acelerando así el proceso de proletarización del campesino (Bartra-Otero, 1988; Otero, 2004).

Ante este panorama, la migración laboral hacia Estados Unidos se convirtió en una solución eventual en diversos sentidos, para familias trabajadoras, aun cuando no representaba sus aspiraciones, sí representaba una posibilidad de superar serias dificultades, y en el caso del Estado mexicano, era algo que le permitía desahogar la inconformidad política. De esta forma, los migrantes contribuyeron a la construcción y mejoramiento de viviendas de sus familias en México, e incluso, a través de los clubes de migrantes, contribuyeron al gasto público de comunidades, ejidos y municipios en lo

que se refiere a pavimentación de calles, mejoramiento de escuelas, canchas y espacios públicos. Entre otras cosas, pudieron importar camionetas y herramientas útiles para el campo y los pequeños negocios, lo cual modificó la productividad del campo en algunos sectores.<sup>2</sup>

Algo que caracterizó este periodo migratorio al que nos referimos, es que aumentó considerablemente la migración urbana, es decir, la migración de México a Estados Unidos que tradicionalmente había sido de campesinos, comenzó a ser también de trabajadores de la ciudad, tanto que incluso para el periodo 2009-2014 la principal entidad expulsora de migrantes fue el Distrito Federal (CONAPO-BBVA, 2016); entre ese gran flujo de migrantes no solamente se encontraban trabajadores poco calificados provenientes del campo, sino también artesanos, profesionistas y pequeños propietarios arruinados.

Tanto los datos como la apreciación cualitativa que hemos hecho nos dicen que el trabajador migrante no necesariamente es alguien que está padeciendo hambre y desnutrición, sino que hablamos principalmente de trabajadores jóvenes quienes están en condiciones físicas de hacer un esfuerzo laboral extraordinario que les permita tener la expectativa de igualar sus condiciones de vida y de trabajo a las de un trabajador con un sueldo regular, prestaciones sociales y un contrato colectivo de trabajo.<sup>3</sup> Justamente por ello es que prácticamente no se dan casos en donde un trabajador con estas condiciones lo abandone todo para migrar a Estados Unidos. De los migrantes 50% son varones entre los 18 y los 45 años, una cuarta parte son mujeres, pero también migran principalmente en dicha edad, por lo que podemos decir que cerca de 70% de la población migrante de México a Estados Unidos lo hace en el momento idóneo de su vida para laborar. Lejos de ser una carga, son notablemente un aporte, además de que otro 30%, entre niños y ancianos, suele depender económicamente de ellos (CONAPO-BBVA, 2016).

A finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, cuando el TLCAN

<sup>2</sup> En nuestra área de estudio de campo, que es la zona purépecha de Michoacán, así como el Bajío michoacano, este aspecto es muy claro y notable.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en las gráficas donde se compara el poder adquisitivo de familias que reciben remesas y las que no, vemos que apenas logran igualarse en cuanto a la capacidad de compra de electrodomésticos básicos y medios de transporte (CONAPO-BBVA, 2021).

tenía poco de haber entrado en vigor, la exportación de capital de Estados Unidos hacia México todavía no había crecido tanto, y el control migratorio en Estados Unidos era más bien disuasivo. Además, en esos años todavía no era tan notoria la desindustrialización de buena parte de la economía norteamericana, por lo que muchos de los procesos que en el curso de las dos primeras décadas del siglo XXI se han trasladado a países como China, India, México, Taiwán, Bangladesh, etc., aún se encontraban en territorio norteamericano.<sup>4</sup>

Siendo así, la cantidad y el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos no representaba aún una amenaza para impactar en las condiciones políticas y económicas de la clase trabajadora en Estados Unidos, y de algún modo, por su cantidad y calidad, eran fácilmente asimilables por el mercado de trabajo.

Durante esta investigación hemos podido platicar con un sinnúmero de migrantes, algunos retornados, quienes en esos años fueron a diversos puntos de Estados Unidos a trabajar, en general describen el pase fronterizo relativamente sencillo si lo comparamos con las condiciones que ahora prevalecen. Se podía pasar pagando 100 dólares al “coyote”, quien sin mayor complicación arreglaba el pase fronterizo. Hemos escuchado casos en donde en ciertas comunidades y poblaciones de México había camiones que pasaban por la garita con decenas de trabajadores sin documentos, asunto que se arreglaba con un soborno que ahora pudiera parecer barato, se podía pasar por El Paso, Texas, por Calexico o Nogales rodeando la garita en un radio de 5 km y el paso resultaba viable sobre todo para varones y mujeres jóvenes quienes podían resistir sin mayor problema el sol, el frío o la sed. Quedando los casos complicados y las tragedias fronterizas para grupos de personas en condición más vulnerable.<sup>5</sup> Dichas condiciones para pasar la

<sup>4</sup> De 2001 al 2011, 42 400 fábricas cerraron en Estados Unidos, 5.5 millones de trabajos de la industria pesada desaparecieron. Por cada 4 dólares que un estadounidense gasta en productos chinos, los chinos solamente gastarán 1 dólar en productos estadounidenses (Business Insider Michael Snyder, *The Economic Collapse*) (Estados Unidos es el principal inversor de inversión extranjera directa en México, bajo ese concepto se invierten en promedio cerca de 10 000 millones de dólares anuales; bajo ese rubro destaca la industria textil, automovilística y la relacionada a electrónicos).

<sup>5</sup> En el periodo 2004-2008, se contabilizó la muerte de 2 037 migrantes de nacionalidad mexicana y 2 057 de otras nacionalidades (UPMRIP, 2020).

frontera le permitían al capital seleccionar mediante esa prueba a la fuerza de trabajo, en su lógica, aquellas personas que fueran capaces de resistir tales condiciones probablemente podrían resistir trabajos duros, mientras que las condiciones laborales en México permitían que casi cualquier trabajo y cualquier salario en Estados Unidos fuera recibido con agrado por el migrante recién llegado.

Las redes de migrantes que se habían tejido desde hacía varios años por familias con esa práctica facilitaban que algunas ya tuvieran, por decirlo así, un coyote de confianza, quien aseguraba el cruce, y que los familiares instalados ya en Estados Unidos pudieran conseguirle un “buen trabajo” a los recién llegados. Esta situación fue notoria para los migrantes michoacanos, los cuales, por su larga tradición, han encabezado la lista de percepción de remesas, a pesar de no encabezar la del número de migrantes (CONAPO-BBVA, 2021).<sup>6</sup>

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que las décadas de 1980 y 1990 representan también un repunte de la migración centroamericana, sobre todo de guatemaltecos y salvadoreños. Dicha migración se ve influida por un aspecto que en el caso de México está relativamente ausente: la guerra. Esta colocó a muchos migrantes centroamericanos en una posición delicada, pues resultaban ser asilados o en trámite de asilo político por ser hostigados por gobiernos y fuerzas armadas afines al Estado norteamericano, y en muchos casos por presunta simpatía o colaboración con la insurgencia. En muchos casos los trámites y las condiciones se hicieron más lentas y enredadas de lo normal, quedando en posición de trabajadores indocumentados. Para la primera década del siglo XXI ya había núcleos de centroamericanos bien consolidados en algunas regiones de Estados Unidos. La población centroamericana, entre los años 2000 y 2010, creció 137%, la mexicana en 50.4% y la sudamericana en 104% (Ennis *et al.*, 2011).

Así pues, para el año 2006, la población latinoamericana ha crecido significativamente, y a las viejas generaciones de mexicanos que habían mantenido una tendencia relativamente estable desde la década de 1950 hasta la de 1990, se sumaron millones de personas más, resultado del repunte de la migración y del propio crecimiento de la población de origen

<sup>6</sup> En 2021 Michoacán aparece como segundo lugar en dicho rubro detrás de Jalisco, pero con un margen muy estrecho.

mexicano nacida en Estados Unidos, población que no sólo creció cuantitativamente, sino que se diversificó cualitativamente, lo cual en el nivel de la organización política ofrece nuevas posibilidades. Los registros oficiales en Estados Unidos reconocen que para el año 2010, representan cerca de 16% de la población total de ese país, cerca de 50.5 millones de personas, y que el punto en donde el ascenso de dicho grupo llamó la atención fue el año 2000, cuando las cifras arrojaban el dato de que ya representaban 13% de la población total (Ennis *et al.*, 2010).

Si bien hay una parte de la población migrante que desea regresar, no todos pueden hacerlo pronto, otros comienzan a echar raíces en Estados Unidos y consideran establecerse ahí, otros más desean circular en el proceso migratorio, vivir temporadas en México y migrar temporalmente a los Estados Unidos para completar la inversión y el gasto familiar. Todos estos casos serán los más afectados por la ley HR 4437.

Si ubicamos también esa temporalidad migratoria, resulta que para el 2006 muchos de los migrantes que han llegado a Estados Unidos en los últimos 10 años aún no han sido asimilados por el sistema político norteamericano, sobre todo quienes no tienen pensado establecerse de manera definitiva ahí, y muchos van a seguir más o menos el patrón de afiliación política que hay en México. La mayoría no están afiliados a ningún partido, y los pocos que lo están, lo hacen con la esperanza de obtener alguna ventaja económica próxima.

Pero sí hay un sector de pequeños y medianos empresarios, así como de burócratas del gobierno federal de México y de los gobiernos estatales, quienes a pesar de migrar en condiciones muy distintas a las de la mayoría, necesitan, ya sea por razones comerciales o políticas, tener una cercanía con la población migrante en general. Este sector no está afectado directamente por la ley HR 4437, pero sí indirectamente, pues su mercado, tanto político como comercial, puede verse perjudicado. Dicho sector no se ve como parte de la clase trabajadora y, más aún, prefiere no hablar de clases sociales, sino de nacionalidades, es un sector que trata de mediar entre la población trabajadora migrante y el Estado, tanto mexicano como norteamericano; no es un sector que se sienta atraído por las movilizaciones, pero sí por la legitimidad que dan las masas. Este sector va a cobrar una cierta importancia que mencionaremos más adelante.

## Obama, el presidente de la esperanza

Obama, como senador por Illinois, tuvo algunos acercamientos con dirigentes hispanos de dicho estado; durante la primavera del migrante, manifestó su oposición a la ley HR 4437 y se pronunció además como partidario de una reforma migratoria que sobre todo estableciera un camino hacia la ciudadanía. Ya como candidato a la presidencia, Obama se presentó como un líder del Partido Demócrata que se aliaría a su ala progresista y promovería en varias esferas de gobierno a los partidarios de la reforma migratoria y de esta forma a través de una combinación del trabajo legislativo y ejecutivo, lograría cumplir con la “comunidad hispana” su promesa de integrarlos a la sociedad norteamericana, reconociendo políticamente que eran ya parte de ella. Muchos de los grupos organizados en las comunidades migrantes, algunos de los cuales habían participado directa o indirectamente en el movimiento conocido como la primavera del migrante, organizaron para la campaña de Obama colectas, mítines y actividades de promoción del voto en favor del otrora senador de Illinois. Él se proyectó como un amigo de los migrantes y aprendió a pronunciar algunas frases en español que le sirvieron para formular eslóganes, discursos y mensajes publicitarios.

Obama no logró captar el apoyo de grupos más radicalizados tanto de la comunidad afroamericana como de la hispana, pero sí logró captar el apoyo de grupos más moderados en sus posiciones políticas, es decir, grupos que podemos ubicar en el plano político del liberalismo e incluso de la socialdemocracia, así como de gremios y sectores que carecen de un planteamiento político propio y se limitan a enarbolar demandas de carácter económico, las cuales tienen un impacto en la conciencia espontánea de ciertos grupos, por ejemplo, los miembros sindicalizados de la AFL-CIO, principal central sindical estadounidense que, carentes sus bases de conciencia de clase y burocratizadas sus dirigencias, viven en el inmediateísmo electoral.

Ya en los hechos, las iniciativas de Obama fueron cada vez menos profundas tanto en materia de política social como de política migratoria, tomando como pretexto el rechazo del Partido Republicano. En política social, su programa emblema fue el llamado Obama Care, y en materia migratoria,

ya en su segundo periodo con mayor debilidad legislativa, los programas emblema fueron el DACA y DAPA.<sup>7</sup>

En dicho contexto, Obama logró un histórico acuerdo con el gobierno de México para delegar al Estado mexicano el control de la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos, a través del programa Frontera Sur, de la Secretaría de Gobernación, el cual, a pesar de que no se publicita como un plan de control de la migración (Segob, 2015), le evitaba esta tarea al Estado norteamericano y, a pesar de ello, implícitamente se podía entender que dicho acuerdo fue facilitado por el gobierno de México para impedir efectos catastróficos de una baja en la percepción de remesas a nuestro país (Castañeda, 2015).

El resultado de dicha política fue que se rompieron los récords de deportaciones, tanto desde Estados Unidos como desde México. En 2013, se marcó el récord de 438 000 personas (PRCF US, 2022). México, tan sólo en 2015, deportó a 148 000 centroamericanos, mientras que Estados Unidos deportó a 76 365 centroamericanos (Escamilla, 2016). Por otra parte, el gobierno de Obama deportó durante su periodo a cerca de 3 millones de migrantes cuya situación migratoria no fue considerada regular, la inmensa mayoría eran mexicanos, seguidos por guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. Tan sólo en 2013, año de la cifra récord, la cantidad de deportaciones fue de 435 498 personas (Clemente, 2016).

Con respecto a los programas ejecutivos dirigidos a parte de la población migrante, DACA instruye a desistir de dar seguimiento burocrático con fines de deportación a quienes llegaron a Estados Unidos, sin documentos, siendo menores de edad, que llevaban más de 7 años viviendo de manera continua ahí, no tuvieran antecedentes penales, estuvieran estudiando o se hubieran graduado, o bien, hubieran servido de forma honorable en las fuerzas armadas o la guardia nacional (Garden, 2012). Asimismo, ya entrado su segundo periodo de gobierno, en 2014, dio a conocer la coordinación para la acción diferida para padres de estadounidenses y residentes legales, el DAPA, que protege de manera temporal de la deportación a los padres

<sup>7</sup> Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés) y Programa de Acción Diferida para Padres de Ciudadanos Estadounidenses y Residentes Legales Permanentes (DAPA, por sus siglas en inglés).

indocumentados de hijos con derecho a la ciudadanía estadounidense (Shear, 2014).

Lejos de detener las deportaciones, el DACA y el DAPA permitieron a Obama continuar con ellas, pero con mayor efectividad y legitimidad, pues de esta manera evitó que la prensa tuviera muchos casos notoriamente escandalosos de deportaciones, seleccionando además a la fuerza de trabajo más calificada y oficializando la discriminación para quienes no cumplen con los requisitos del DACA o el DAPA. Podemos afirmar que la combinación del DACA con la obtención del récord de deportaciones, son un firme antecedente de la política de Donald Trump, quien prometió en su momento concentrarse en las deportaciones de quienes no cumplen esos requisitos y sobre todo de aquellos que tengan antecedentes penales.

El movimiento del 2006 le dio al Estado norteamericano una oportunidad, pues por un lado le sirvió como advertencia, confirmando las preocupaciones que los asesores de alto nivel advertían en el documento Santa Fe IV, la población hispana crecía a ritmos acelerados y el Estado norteamericano no tenía aún resuelta la forma de tratar con dicho aspecto. Así pues, esto les permitió encontrar interlocutores entre la población hispana y de algún modo los integraron a la estructura del Estado a través de programas oficiales relacionados con cultura y con mantener la paz y la armonía en los núcleos poblacionales hispanos. El Partido Demócrata y organizaciones afines pudieron así engrosar sus filas entre personajes que presumían tener un diálogo con las comunidades migrantes, abriendo canales institucionales para canalizar su energía e inconformidad.

De esta forma, cuando las campañas electorales y preelectorales comenzaron en 2015, dichos grupos, ahora intermediarios oficiales entre las comunidades hispanas y el Estado norteamericano, apelaron principalmente a la vía electoral como mecanismo para impedir que se concretara la presidencia de Donald Trump, apostando a convencer al Partido Demócrata de la necesidad de tener aliados entre dichas comunidades, lo cual sería de mayor utilidad.

A pesar de que el récord de deportaciones de la administración Obama causó desilusión entre los grupos organizados e incorporados a la estructura baja del Estado, dichos grupos nunca se atrevieron a romper su alianza con Obama y con el Partido Demócrata, apostando muchos de ellos por

Bernie Sanders en principio y después por Hillary Clinton. Para cuando despertaron, Donald Trump ya era el presidente electo de Estados Unidos de América, los programas de contacto y acercamiento a la población hispana estaban parcialmente congelados, y la fuerza de la movilización estaba adormecida, cundía más el miedo que los ánimos de lucha.

## Las movilizaciones del 2006 y 2017

El mes de diciembre de 2005 el Congreso de Estados Unidos de América recibió la iniciativa Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005 (HR 4437), promovida por el congresista republicano de Wisconsin, James Sensenbrenner, la cual endurecía las sanciones a los migrantes indocumentados, promoviendo que algunas actividades relacionadas con la migración no sólo fueran consideradas ilegales, sino que incluso fueran sancionadas penalmente. Dicha iniciativa no fue promovida abiertamente por George W. Bush, pero sí por su partido y por los grupos afines a su posición política. Dicha iniciativa fue aprobada por la Cámara de diputados y esperaba su aprobación por el Senado cuando se desataron las movilizaciones a las cuales nos vamos a referir.

La argumentación de la ley estaba enmarcada en todo el ambiente político propiciado durante la administración Bush en torno de la supuesta lucha contra el terrorismo y la necesidad de reforzar la seguridad nacional de Estados Unidos, uno de los argumentos concretamente era el supuesto de que la vulnerabilidad de la frontera sur podía ser utilizada por los terroristas para infiltrarse en territorio norteamericano (El Universal, 2004).

En los años anteriores a las movilizaciones del 2006, las expresiones de lucha y resistencia de la población migrante y de origen latinoamericano habían sido relativamente escasas y focalizadas, podríamos decir que la mayoría de los migrantes habían llegado a Estados Unidos con la intención de trabajar y no de luchar en aquel país, en cierta forma podría parecer que se encontraban conformes trabajando en condiciones inferiores al del resto de los trabajadores norteamericanos, y a pesar de que la discriminación no pasaba desapercibida, esta era relativamente tolerada.

Sin embargo, como ya expusimos anteriormente, era previsible que dicha

situación caducara, es decir, la forma en que se estaba explotando cómodamente a la fuerza de trabajo de origen latinoamericano podía evolucionar de muchas formas, pero en la medida en que los trabajadores migrantes consolidaran ciertos derechos básicos, se establecieran y se organizaran, podrían empezar a escalar sus expectativas, y así, un grupo de trabajadores que en un primer momento había contribuido a devaluar el salario, podía generar una situación de rebote en donde terminara por fortalecer a la clase trabajadora norteamericana y por tanto provocar una presión por la nivelación hacia arriba de los salarios y las condiciones de trabajo. A esto habremos de sumar la preocupación política que al ala conservadora de la burocracia norteamericana le causa el hecho de tener que lidiar con un grupo culturalmente distinto al predominante en Estados Unidos, y para quien está construido en general el discurso hegemónico de Estado.

El grupo político al que representaba Sensenbrenner, seguramente estaba preocupado tanto por los riesgos económicos como políticos de dicha situación, pero además consideraba que dicha iniciativa cuadraría perfectamente con el ambiente nacionalista promovido por Bush y podría ser un estandarte para la siguiente coyuntura electoral.

Las y los migrantes entrevistados durante esta investigación comentaron que tanto en los centros de trabajo como en las calles de Chicago se generó un clima de indignación e incertidumbre, muchos migrantes simplemente no comprendían el por qué se les estaba comparando con los “terroristas” que habían realizado los atentados del 2001. La inquietud y las ganas de hacer algo se palpaban por la mayoría de los espacios en donde predominaban los trabajadores mexicanos y centroamericanos. El momento era propicio para la organización.

A pesar de lo propicio del momento, en cierta forma los grupos organizados dentro de la comunidad migrante no estaban preparados para dirigir un movimiento de grandes magnitudes con consignas claras y con espacios eficientes de discusión y organización para confrontarse, replegarse, proponer y responder a las iniciativas de Estado. Una compleja diversidad de grupos que estaban presentes en los núcleos de población latinoamericana, los cuales iban desde comités de partidos políticos hasta organizaciones eclesiales de base, pasando por grupos de izquierda, comenzaron a potenciar su actividad, dada la efervescencia del momento, y poco a poco se vio en la

necesidad de converger y de plantearse la posibilidad de generar acciones coordinadas en contra de dicha Ley.

Según lo que explica Jorge Mujica,<sup>8</sup> en un primer momento las reuniones parecían más de catarsis que de organización, la indignación era generalizada, pero no había propuestas claras para enfrentar la coyuntura. En medio de la confusión, a los pequeños grupos de izquierda, quienes su experiencia de lucha venía de México y no de Estados Unidos, se les ocurrió la posibilidad de convocar a una marcha. Víctor Cortés nos explicó<sup>9</sup> que algunos de estos grupos organizados tenían contactos con otros similares en la ciudad de Los Ángeles, California, con quienes había un ágil contacto telefónico y con quienes se comentó la posibilidad de convocar a una marcha en varios puntos de la geografía norteamericana. Así pues, se fijó la fecha del 10 de marzo para realizar esta actividad (Cortés, 2016).

La convocatoria a la marcha del 10 de marzo se da en medio de una efervescencia popular, en donde el núcleo de activistas generó la cita y algunas cuestiones básicas, pero un sinnúmero de actores intervino para difundirla, incluyendo estaciones de radio y cadenas de televisión. Nadie quería quedar fuera del acontecimiento que estaba por ocurrir (Arango *et al.*, 2016).

Para sorpresa de propios y extraños, el 10 de marzo de 2006 cientos de miles de personas se concentraron en las calles de Chicago para exigir el respeto a los migrantes y a la comunidad latinoamericana residente en la ciudad y sus zonas aledañas. Si bien los organizadores habían previsto un mitin central, con intervenciones y discursos, si bien se repartieron volantes y otros materiales de propaganda, todos los entrevistados coincidieron en que la gente simplemente se reunió a protestar al modo de cada uno, algunos con cartulinas, otros con banderas de México, Guatemala, Honduras, El Salvador e incluso de otros países de América Latina y del mundo. En general nos describen una marcha llena de entusiasmo, pero con poco orden y centralidad. La consigna más recurrida era la expresión “Somos trabajadores, no criminales” (Arango *et al.*, 2016).

<sup>8</sup> Quien en ese momento era activista y periodista en Chicago y hoy es diputado migrante en la LXIV Legislatura por MORENA.

<sup>9</sup> Entrevista realizada el mes de enero de 2015 en el barrio de Pilsen en la ciudad de Chicago, Illinois.

El éxito de la movilización del 10 de marzo en Chicago y del resto de las movilizaciones en otros puntos de los Estados Unidos, hizo ver a los activistas que había posibilidades de continuar con ese método de lucha, y que se podía preparar una nueva convocatoria. Mientras tanto, en la acera del Estado norteamericano, se prendieron las alarmas y mientras los republicanos atizaban el fuego, los demócratas vieron en la comunidad latinoamericana una oportunidad para hacerse de banderas que les permitieran presentarse frescos a la contienda electoral del 2008. Los voceros del movimiento fueron contactados por asesores, congresistas y hasta publicistas y ministros religiosos, todos vinculados al *establishment*, quienes proponían mecanismos para gestionar las peticiones de los inconformes por vías más institucionales (Arango *et al.*, 2016).

Esta situación dividió al movimiento, sin embargo, el ala izquierda del mismo insistió en la estrategia callejera, y junto con otros activistas de otras ciudades como Nueva York y Los Ángeles, decidieron convocar a una nueva movilización el 1° de mayo, día internacional de la clase trabajadora. Esta vez, el trabajo de organización tenía la inevitable intención de dirigirse a grupos sindicales y de trabajadores en general, a quienes se les hizo extensiva la invitación. Todo indicaba que esta vez la movilización sería mayor que la del 10 de marzo, y a pesar de que no faltaron grupos que quisieron detener la iniciativa, al final, nuevamente se dieron cuenta de que la marcha se haría con o sin ellos, y que tendría éxito con o sin ellos, y decidieron sumarse nuevamente, de último minuto.

Pero esta suma no fue simplemente numérica ni tampoco fue una suma resignada, quienes en ese lapso hicieron pactos con grupos políticos del Partido Demócrata, penetraron la marcha con carteles impresos industrialmente y banderas de Estados Unidos, los carteles tenían la consigna impresa “Hoy marchamos, mañana votamos”. Después de la jornada del 1° de mayo, se rechazó en el Senado la ley HR 4437, demanda inicial del movimiento, sin embargo, no fue aprobada la Reforma Migratoria, demanda madura del movimiento y enarbolada durante el ciclo de movilizaciones a nivel nacional en Estados Unidos.

El debate fue intenso en los días posteriores, pues mientras una posición sostenía que era necesario continuar con las movilizaciones hasta alcanzar la reforma migratoria, otra parte lo consideró inviable y consideró que la

forma idónea de seguir luchando por la reforma migratoria era a través del cabildeo y la gestión, y que seguir con las movilizaciones sólo los alejaría de sus potenciales aliados en el Partido Demócrata. En cierta forma las cosas retomaron su cauce habitual, los grupos renuentes a apostar a la movilización callejera prácticamente se comprometieron a renunciar a ella, mientras que los grupos de izquierda que insistieron en seguir por esa vía quedaron relativamente aislados, sobre todo porque son los que cuentan con menos infraestructura y recursos económicos para impulsarlas.

La experiencia del movimiento fue un incentivo para diversas formas de organización entre los migrantes, sin embargo, el carácter masivo de la protesta se desdibujó después del 1º de mayo y aunque algunos migrantes quedaron organizados o bien se organizaron en los meses y años subsecuentes, la mayor parte de quienes participaron quedaron desorganizados. La movilización de 2017 se hace tras 8 años del gobierno de Obama, quien en los hechos se alejó mucho de las expectativas de los grupos que esperaban un cambio significativo en su política migratoria. La campaña de Bernie Sanders logró atraer a muchos activistas, pero la forma en que se impuso a H. Clinton en las primarias del Partido Demócrata provocó más desilusión.

El periodo de Obama había creado también un miedo real a las deportaciones, pues estas continuaban siendo ejecutadas, mientras que, por otro lado, habían convencido a muchos de los trabajadores que habían pasado de las calles a las urnas, de que habían sido engañados y utilizados bajo una promesa que nunca tuvo la intención de cumplirse. De pronto, algunos líderes migrantes, en lugar de sumarse a la indignación de millones de trabajadores sin documentos o con familiares indocumentados, solían ofrecer disculpas y excusas hacia estos últimos sobre las acciones y omisiones de la burocracia política en el gobierno, al tiempo que trataban de convencer por un voto a favor de H. Clinton en una suerte de voto anti-Trump.

Moisés Zavala de la UFCW-Local 881, nos comentó que se había creado un clima de derrota y desesperación, la campaña y la anticampaña de Trump habían cumplido ya un objetivo, atemorizar a miles de trabajadores, quienes ahora estaban asimilando la idea de que se encontraban únicamente de paso por Estados Unidos y que lo mejor que podían hacer era trabajar más duro y más tiempo para ahorrar lo suficiente como para poder establecerse en su país tras una eventual deportación.

## La actividad política de los migrantes organizados en Chicago

Nos encontramos con que, a principios de 2017, se comenzó a rearticular la instancia de coordinación de grupos de activistas migrantes de manera similar a como se había hecho en el 2006. Desde el mes de febrero se reactivaron las reuniones en Casa Michoacán a donde asistieron distintos representantes de organizaciones que se oponen a la política migratoria y xenófoba de Donald Trump. Colectivos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG), clubs de migrantes, organizaciones eclesiales y hasta grupos de musulmanes y afroamericanos acordaron impulsar nuevamente una mega marcha para el 1º de mayo; para ello se conformaron comisiones que se encargarían de realizar los preparativos, los cuales han ido desde gestionar los permisos necesarios ante la alcaldía de Chicago para poder usar las calles, hasta comisiones de prensa que han elaborado boletines, visitado medios de comunicación, impreso volantes, etcétera.

Un intento de acción colectiva reciente hacía ver que uno de los posibles problemas a resolver era el hecho de que, a diferencia de un gran número de países, el 1º de mayo no es día feriado en Estados Unidos, lugar donde tuvieron los hechos que motivaron su celebración. Por lo tanto, las ganas de participar se confrontaban con el problema de que los trabajadores no podían faltar a sus labores so pena de sufrir desde descuentos salariales hasta despidos. Una comisión de los organizadores trató de mediar sin éxito con algunas empresas para solicitar dicho permiso, pero como era de esperarse no fue otorgado.

La cita fue a las 12:00 pm en Douglas Park, sitio donde fue reubicado un modesto monumento a los mártires de la huelga de Haymarket Chicago en 1867 con la finalidad de marchar hasta la plaza Daley en el centro de Chicago. Se congregaron cerca de 30 000 personas, lo cual convertía a esa movilización en la más grande realizada en Chicago en los últimos 10 años, sin embargo, por otra parte, quedaba muy lejos de la magnitud que se había alcanzado 11 años atrás.

Hubo una diversidad muy amplia de posiciones políticas dentro de la marcha. Los sectores más cercanos al Partido Demócrata llevaron una bandera de Estados Unidos, a pesar de que el acuerdo alcanzado en las reunio-

nes de Casa Michoacán había sido no hacerlo. Se presentaron algunos grupos pequeños de sindicalistas, así como otros grupos políticos organizados entre los que había socialistas, marxistas-leninistas, anarquistas, socialdemócratas, liberales de izquierda, grupos religiosos, sobre todo católicos, así como centros de trabajadores y ONG.

Los activistas de dichos grupos no formaban el grueso del contingente, pero sí eran los que disputaban la dirección de las consignas principales de la marcha, mientras que el resto de los manifestantes parecían haber llegado a convocatoria directa o indirecta de algunos de esos grupos, de tal forma que podríamos decir que la marcha fue tan grande como la capacidad de convocatoria de estos grupos organizados, pero que ha faltado la capacidad de convocar a cientos de miles de trabajadores migrantes que se encuentran relativamente desorganizados y enfrascados en una dinámica cotidiana de trabajo, quienes no tuvieron los medios político-organizativos para faltar a su trabajo sin ser reprimidos por el patrón, o quienes se enteraron vagamente del evento al leer un cartel o un volante, pero que no encontraron alguien en su círculo cercano que les resolviera dudas acerca de la convocatoria o les diera una orientación mínima de cómo organizarse y/o participar en ella.

## **Síntesis comparativa**

Las contradicciones que dieron origen al movimiento conocido como la primavera del migrante en 2006 siguen existiendo, pues subsiste el antagonismo entre los intereses de los trabajadores migrantes y la oligarquía imperialista que controla al Estado norteamericano. En la continuidad de estos hechos se produjo un nuevo roce entre los trabajadores migrantes y el Estado norteamericano liderado entonces por Donald Trump, mismo que se ha expresado en la movilización del 1º de mayo de 2017.

Por otra parte, podemos notar que hay otra serie de conjunción de variables que estuvo presente durante el 2006 y no lo ha hecho en la coyuntura del 2017:

- En 2006 la fuerza política que se encontraba en un claro declive de legitimidad y de capacidad hegemónica era la representada por la dinastía Bush, el Tea Party y su equipo burocrático, mientras ascendía un bloque de políticos liberales que trataban de potenciar algunas de las contradicciones existentes para perfilarse en la campaña electoral del 2008.
- La política de deportaciones practicada por el Estado norteamericano no se había fortalecido tanto, y había una sensación de que esa tendencia en ascenso podía ser frenada o bien revertida, por lo cual el movimiento de 2006 pudo plantearse no solamente el rechazo a la Ley HR 4437, sino también la reforma migratoria. Así pues, el movimiento pudo conservar su posición defensiva, pero al final perdió su capacidad de pasar a la ofensiva.
- En el 2017 la burocracia liberal, agrupada en gran parte en el Partido Demócrata, es la que estaba en franco declive, mientras que el ala más reaccionaria, conservadora y de tintes fascistoides se encontraba en claro asenso. No es lo mismo atreverse a desafiar a un enemigo debilitado que enfrentar a uno fortalecido. Esta diferencia no opera de forma igual para todos los sectores políticos, es posible que la izquierda más cercana a los trabajadores migrantes haya tenido más claridad y más ganas de enfrentar a la burocracia norteamericana en 2017 que en el mismo 2006, sin embargo, es necesario recordar lo que escribíamos en líneas anteriores, muchos de los aliados que se sumaron a las convocatorias de las movilizaciones del 2006 lo hicieron más por una necesidad de no quedarse fuera de juego que por la convicción de que ese era el método deseado.
- Medios de comunicación, sacerdotes y grupos políticos cercanos al Partido Demócrata, quienes cuentan con más medios económicos, contactos e infraestructura, en 2017 no prestaron su capacidad para convocar a las acciones acordadas por la instancia de coordinación. Al parecer apostaron más a no tener problemas con el gobierno de Trump en lugar de apostar a posicionarse frente a él demostrándole que contaban con una fuerza propia.
- En 2006 había un sentimiento generalizado en la comunidad migrante acerca de las posibilidades de ganar, se veía y se pensaba fac-

- tible, mientras que el sentimiento de derrota se apoderó de parte de la población trabajadora inmigrante tras la victoria de Trump.
- Las demandas durante las movilizaciones del 2006 fueron un tanto más concretas y comprensibles para muchos de sus participantes, detener la ley HR 4437 y promover la reforma migratoria, la cual daría amnistía a todos los migrantes indocumentados; había algo que ganar y prácticamente nada que perder. En el 2017 la demanda era un tanto más difusa y no fue claramente difundida en la propaganda. Puede ser que al ser más abstracta sea más profunda, pero esto no fue entendido así por un grupo más amplio que los 30 000 participantes; podía entenderse que el objetivo era simplemente decir “aquí estamos” o rechazar a Trump, o simplemente reivindicar al migrante como una persona productiva y no delincuencia. Puede ser que, acertando, algunos dirigentes lo visualicen como parte de un proceso, pero para las masas de trabajadores migrantes eso resulta aún difuso. Cuando terminaban las movilizaciones en 2006, muchos veían las noticias esperando la respuesta del gobierno, pensaban que podía anunciarse la cancelación de la ley Sensenbrenner, o que se anunciara una reforma migratoria; mientras que, en el 2017, pareciera que nadie esperaba realmente que sucediera algo importante al finalizar la movilización.
  - En el 2006 el Estado norteamericano sabía poco sobre los trabajadores migrantes, para el 2017 sabía mucho más sobre ellos, así pues, si en el primer caso el asunto los tomó por sorpresa, para el 2017 estaban bastante prevenidos con información, contactos y recursos que les facilitaron el trabajo político de generar confusión y desánimo.
  - Es cierto que aún no se lograba la reforma migratoria, pero también es cierto que el hecho no pudo ser ignorado por el alto nivel de la burocracia más poderosa del mundo, quienes temieron realmente por la posibilidad de una seria amenaza a su estabilidad política. Los dirigentes del movimiento, por su parte, se toparon con serias limitaciones en el plano objetivo y subjetivo, quienes tenían objetivamente medios para darle mayor impulso a las movilizaciones, no estuvieron interesados en hacerlo, y quienes querían seguir adelante, no podían hacerlo. Podríamos afirmar que cuando fue el movimien-

to de 2006, el Estado norteamericano tuvo más claro el potencial de este y, sin embargo, los participantes dentro de él no pudieron dimensionar la oportunidad que estaba en sus manos, dejándola pasar inevitablemente.

- Esto de ninguna forma significa que fuera ocioso convocar a la marcha del 1º de mayo de 2017, ni que haber movilizadado a cerca de 30 000 personas haya sido poco importante, simplemente es otra etapa del proceso que ofrece por un lado la ventaja de tener activistas con más experiencia político organizativo, pero, por otro lado, se enfrentan con un enemigo más sólido en su posición.

## Referencias

- Arango, C., Mújica, J., y López, O. (2016). *Voces Migrantes: Movimiento 10 de Marzo*. Chicago, Illinois: publicación independiente.
- Bartra, R., y Otero, G. (1988). Crisis agraria y diferenciación social en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(1), 13-49. <https://www.sfu.ca/~otero/docs/Bartra-Otero-1988.pdf>
- Borón A. (1997). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Budiman, A. (2020). Hallazgos clave sobre los inmigrantes estadounidenses. *Pew Research Center*. [https://www.pewresearch-org.translate.google/fact-tank/2020/08/20/key-findings-about-u-s-immigrants/?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=sc](https://www.pewresearch-org.translate.google/fact-tank/2020/08/20/key-findings-about-u-s-immigrants/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc)
- Castañeda, A. (2015). *Reporte: Programa Frontera Sur o La política de persecución de migrantes en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM (CAM-UNAM). (2014). El salario mínimo en México: de la pobreza a la miseria. Pérdida del 78.66% del poder adquisitivo del salario. *CAM. Reporte de investigación*, (117), 1-14. [http://fcaenlinea1.unam.mx/anexos/1254/1254\\_u8\\_act1\\_b](http://fcaenlinea1.unam.mx/anexos/1254/1254_u8_act1_b)
- Clemente, A. (2016, noviembre 15). Con 2.8 millones, Obama es el que más ha deportado indocumentados. *El financiero*. <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/con-millones-obama-es-el-que-mas-ha-deportado-indocumentados.html>
- CONAPO-BBVA (2016). *Anuario de migración y remesas 2016*. México: CONAPO-BBVA.
- El Universal (2004, noviembre 9). Frontera de México, atractiva al terrorismo. *El Universal*. <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/254712.html>
- Ennis, S. R., Rios-Vargas, M., y Albert, N. G. (2011). The Hispanic Population: 2010. *Census Bureau*. <https://www.census.gov/library/publications/2011/dec/c2010br-04.html>
- Escamilla, E. (2016, 22 de agosto). México, filtro migratorio; supera deportaciones de

- Estados Unidos. *La Jornada Veracruz*. [http://www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=160822\\_085813\\_247](http://www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=160822_085813_247)
- Garden, R. (2012, junio 15). Remarks by the President on Immigration. *The White House, Office of the Press Secretary*. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2012/06/15/remarks-president-immigration>
- Gramsci, A. (1980). Gran política y Pequeña Política. En A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno* (pp. 169-170). Madrid: Ediciones Nueva Visión. <https://kmarx.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/grams-ci-notas-sobre-maquiavelo-polc3adtica-y-estado-moderno.pdf>
- López, J. (2016, enero 18). Fracasan en México 75% de emprendimientos. *El Financiero*. <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/fracasan-en-mexico-75-de-emprendimientos.html>
- Lucier, J. P. (Ed.). (s. f.). Latinoamérica hoy. *Documentos Santa Fe IV*. [http://www.oocities.org/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos\\_santa\\_fe.htm](http://www.oocities.org/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos_santa_fe.htm)
- Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Formación política de las clases en el México rural*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Simon Fraser University, Miguel Ángel Porrúa.
- Saxe-Fernández, J. (1999). *Globalización e Imperialismo*. México: Plaza y Janés.
- Secretaría de Gobernación (Segob). (2015). *La Secretaría de Gobernación presenta informe de Actividades en Materia de Migración en la Frontera Sur*. Boletín No. 474/15. <http://www.gob.mx/segob/prensa/la-secretaria-de-gobernacion-presenta-informe-de-actividades-en-materia-de-migracion-en-la-frontera-sur>
- Shear, M. D. (2014, noviembre 20). Obama, Daring Congress, Acts to Overhaul Immigration. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2014/11/21/us/obama-immigration-speech.html>
- Sotelo, A. (2003). *La Reestructuración del mundo del trabajo. Súper explotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México: Ítaca/Universidad Obrera de México/Escuela Nacional para Trabajadores Morelia.
- Tea Party Patriots Action (2022). <https://www.teapartypatriots.org/ourvision/immigration/>
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP). (2020). *Rutas 2. Morir en el camino: fallecimientos de personas migrantes en México*. SEGOB. <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Investigacion/Rutas/Rutas02.pdf>
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de Sistemas-Mundo: una introducción*. México: Siglo XXI Editores.